

El Partido Comunista argentino frente a la Revolución Libertadora: sus primeros pasos en el movimiento obrero (1955-1957).

Ezequiel Patricio Murmis.

Cita:

Ezequiel Patricio Murmis (2015). *El Partido Comunista argentino frente a la Revolución Libertadora: sus primeros pasos en el movimiento obrero (1955-1957)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/497>

“El Partido Comunista argentino frente a la Revolución Libertadora: sus primeros pasos en el movimiento obrero (1955-1957)”

Ezequiel P. Murmis

FSOC / UBA

e.murmis@hotmail.com

Resumen

La aparición del peronismo significó, entre otros aspectos, el desplazamiento de la influencia del comunismo en la arena política y sindical. Los años de gobierno peronista fueron de sucesivos reacomodamientos para el Partido Comunista con el objetivo de recuperar sus posiciones. La caída de Perón y la instauración de la Revolución Libertadora, signadas por la ofensiva contra el movimiento obrero, implicaron un nuevo rearmado de las fuerzas sindicales. En el presente trabajo buscamos examinar los posicionamientos del PC argentino en los primeros meses de la Revolución Libertadora, haciendo especial hincapié en su intervención en el mundo del trabajo. Para eso, analizaremos el semanario comunista *Nuestra Palabra* en el período que se inicia con el golpe de Estado y se extiende hasta la creación de la Comisión Intersindical (en febrero de 1957). Como hipótesis, afirmamos que el comunismo mantuvo su participación en el plano sindical tras la caída de Perón y es precisamente ella y la intervención sindical decretada por Aramburu la que abre la posibilidad de ganar nuevas posiciones. En ese sentido, sostenemos que en virtud de la táctica de Frente Popular adoptada por el PC en 1935 y los virajes en su interpretación del peronismo a partir de 1946, el contexto político, económico y social abierto en 1955 facilitó un acercamiento entre comunismo y peronismo.

Palabras clave: comunismo – sindicalismo – movimiento obrero – peronismo – Revolución Libertadora.

Introducción

El golpe de Estado que tuvo lugar el 16 de septiembre de 1955 significó una ofensiva de la burguesía contra la clase trabajadora a partir de la alteración del modelo de acumulación de capital. Apoyada por la Iglesia, los capitales extranjeros y partidos importantes como la UCR¹, PDP y el PS, la Revolución Libertadora encaró la “desperonización” del país y confiscó la organización sindical a partir de su intervención en todos sus niveles. La aparición del peronismo había significado, entre otros aspectos, el desplazamiento de la influencia del comunismo en la arena política y sindical; con su caída y la instauración de la Revolución Libertadora se produce un rearmado de las fuerzas sindicales que permite el ingreso de sectores relegados.

¹ En su seno se oponían “unionistas” e “intransigentes”: luego se dividirían en UCRP y UCRI, conducidos por Balbín y Frondizi respectivamente.

En el presente trabajo buscamos examinar la actuación del PC argentino en los primeros meses de la Revolución Libertadora, haciendo hincapié en su intervención en el mundo del trabajo. Para eso, analizaremos el semanario comunista *Nuestra Palabra* en el período que se inicia con el golpe de Estado y se extiende hasta la creación de la Comisión Intersindical, momento en que el PC se ubica a la cabeza del proceso de reorganización sindical. Tomamos distancia de la hipótesis difundida según la cual la Resistencia que se inicia en 1955 es “Resistencia peronista”. Entendemos junto a Schneider² que en el proceso de Resistencia intervienen trabajadores que no se referencian en el peronismo: afirmamos que el comunismo mantuvo su participación en el plano sindical tras la caída de Perón y es precisamente ella y la intervención sindical decretada por Aramburu la que abre la posibilidad de ganar nuevas posiciones. Siguiendo el amplio objetivo que apunta a conocer e interpretar la deriva del comunismo en el período 1955-1969, esta aproximación a las fuentes nos permitirá dar cuenta de las posiciones del partido frente a la Revolución Libertadora e indagar la forma en la que el PC intenta reacomodarse en el movimiento obrero tras la caída del peronismo. En ese camino podremos distinguir los procesos que se atraviesan en los distintos periodos de la dictadura y destacar la centralidad de la negociación colectiva y las elecciones sindicales de 1956 ante al intento de normalización de la CGT el siguiente año. Como segunda hipótesis, sostenemos que en virtud de la táctica de Frente Popular adoptada por el PC en 1935 y los virajes en su interpretación del peronismo a partir de 1946, el contexto político, económico y social abierto en 1955 facilitó un acercamiento entre comunismo y peronismo.

1. Caracterización de la Revolución Libertadora

El Partido Comunista recibe el nuevo *coup* como parte del ciclo inestable de golpes y contragolpes iniciado en 1930. Entiende que existe una continuidad entre el peronismo y el gobierno de facto, fundamentalmente por dos situaciones que se encuentran íntimamente relacionadas. En primer lugar, la orientación económica es similar a la de los últimos años del peronismo, sobre todo desde la crisis económica iniciada en 1949 y el Segundo Plan Quinquenal de 1952. Una de las características centrales del mismo se encontraba en la participación de capitales extranjeros, con el conocido caso de los contratos firmados con la Standard Oil Company. En un contexto de inflación y congelamiento de salarios por dos años, el cuadro de avance sobre las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera se completa con la celebración de la negociación colectiva de 1954 y el Congreso de la Productividad y el

² Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2005

Bienestar.³ La Revolución Libertadora da sus primeros pasos implementando el Plan Prebisch como salida a la crisis económica que se arrastra desde 1949. El PC considera que los motivos del plan se encuentran en descargar la crisis sobre los hombros de los trabajadores, al negar aumentos salariales, incrementar la desocupación y la carestía de vida.⁴ Entre los puntos de continuidad que pueden destacarse entre la orientación económica del peronismo a partir de los años '50 y el Plan Prebisch, se señala la promoción de la industria petrolera y siderúrgica, la promoción de inversiones extranjeras, los limitados aumentos salariales y su congelación en un contexto de inflación. En simultáneo, la preocupación por el aumento de la productividad del trabajo, tópico de los últimos años del peronismo, será retomado por Aramburu en febrero de 1956 al sancionar el decreto 2739 que analizaremos más adelante.

En segundo lugar, existen para el PC aspectos similares en la política sindical del peronismo y la Revolución Libertadora. Sobre este punto se advierte cómo reaparecen nociones que estaban suspendidas en la expresión de los comunistas: al comparar la política de ambos gobiernos hacia el movimiento obrero, se señala la similitud entre el régimen de tipo corporativo-fascista y el régimen de facto en cuanto al tratamiento hacia el movimiento obrero. Tanto uno como otro establecen una organización verticalista del mismo, con un férreo control gubernamental de la dirigencias. En el marco de la ocupación de los sindicatos por los “Comandos Civiles Revolucionarios”⁵, el PC denuncia la intervención de los sindicatos dictada por el gobierno de facto con el acuerdo de la CGT el 28 de septiembre, a espaldas de los trabajadores.⁶

El comunismo advierte que existen diversas posturas en torno al movimiento obrero en el gobierno Lonardi: por un lado, las declaraciones del Ministro Cerrutti Costa apuntan al establecimiento de una amnistía con los obreros perseguidos, al respeto de los derechos sindicales y al mantenimiento de la Ley de Asociaciones Profesionales.⁷ Pero en simultáneo, el gobierno mantiene las funciones de la Sección Especial de la Policía Federal, acusada de persecución, torturas, encarcelamientos y asesinatos creada durante la dictadura de Justo.⁸

Este último punto es significativo para comprender la orientación del PC frente a la Revolución Libertadora, así como su política sindical. El repaso del semanario partidario *Nuestra Palabra* nos permite advertir los puntos sobre los que se asienta la reinterpretación del peronismo en clave corporativo-fascista sobre la marcha de los acontecimientos que estuvieron signados por el establecimiento de la dictadura militar. La continuidad se destaca

³ Kabat, M. “Resistencia obrera a la flexibilidad laboral, un análisis de la negociación colectiva en 1954.” XIV Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia, Universidad de Cuyo, 2013

⁴ “Unidad obrera frente al decreto de intervención a los gremios”. *Nuestra Palabra*, n° 288, 8/11/55, p. 1 y 6.

⁵ “Las metralletas sirven para todo, menos para dirigir el movimiento obrero” *Nuestra Palabra*, n° 284, 11/10/55, p. 1.

⁶ “Unidad obrera frente al decreto de intervención a los gremios”. *Nuestra Palabra*, n° 288, 8/11/55, p. 1 y 6.

⁷ “Democracia e independencia sindical: única solución del Movimiento obrero.” *Nuestra Palabra*, n° 284, 11/10/55, p. 3.

⁸ “¿Qué pasa con la Sección Especial? Sigue sin ser disuelta.” *Nuestra Palabra*, n° 285, 19/10/55, p. 1

tanto por la orientación económica como por la política sindical de intervención estatal. Pero también se analiza un hecho particular que expresa, para los comunistas, la intención de Perón de no confrontar con las FFAA en los primeros intentos de voltear al gobierno, lo cual implicaba dar la espalda a los trabajadores. Precisamente en los días posteriores al golpe, el Comité Central del PC afirma que “lo característico de los sucesos que cubren el periodo del 16 al 22 de septiembre es la conducta deliberada de ambas partes –Gobierno peronista y sectores militares sublevados– dirigida a impedir la participación del pueblo en la solución del problema político del país”.⁹ Esto es remarcado al denunciar la negativa gubernamental en lo que respecta al armamento del pueblo en pos de la defensa del elenco peronista.¹⁰ Estas primeras interpretaciones de los hechos nos permiten avanzar en la caracterización que hace el PC del gobierno de facto y comprender así los caminos que encara hacia el movimiento obrero.

No bien producido el golpe, el PC llama a los trabajadores a mantenerse unidos contra el imperialismo, la oligarquía y el alto clero.¹¹ La táctica inalterada desde 1935 de *Frente Popular* se pone en juego enseguida. El partido considera que al régimen corporativo-fascista le sucede otro de características aún más reaccionarias. Lejos de reclamar el retorno de Perón, consideran que la lucha es por el establecimiento de un régimen democrático que se distancie del corporativismo-fascista. Los fundamentos estratégico-tácticos y la herramienta política para llevar a cabo sus objetivos, son los mismos que los establecidos tras el cambio de visión acerca del peronismo en el XI Congreso partidario de 1946: el frente popular y su organismo, el Frente Democrático Nacional. En la nueva situación política, el PC llama a luchar contra la dictadura a partir de la unión de los distintos partidos que estén a favor de la paz, la libertad, la prosperidad y la independencia,¹² para la constitución de un gobierno de coalición democrática.¹³

Ahora bien, en esa lucha también está presente otra, que repite las definiciones sobre el peronismo hechas en 1946. En la Declaración del Comité Central del PC del 23 de septiembre reproducida en el semanario, el PC entiende que el gobierno de facto tiene una composición heterogénea con propósitos disímiles, sobre la que presionan el imperialismo y la burguesía para imprimir al mismo un curso reaccionario. En ese sentido, identifican a Lonardi y Cerruti Costa como parte del ala progresista y a Aramburu como el representante de los sectores

⁹ “Ahora, como antes, conserva plena vigencia la política de convivencia democrática” *Nuestra Palabra*, n° 286, 25/10/55, p. 3 y 4.

¹⁰ Se afirma que “Las masas obreras no pueden perdonar a quienes no les dieron armas para luchar contra los golpes el 16 de junio: las dejaron expuestas a los bombardeos de la oligarquía y el imperialismo. La CGT no encaró la dirección en ese objetivo sino que puso a los trabajadores a disposición del Ejército.” Ver “Las milicias obreras” *Nuestra Palabra*, n°281, 20/9/55, p. 5

¹¹ “¡Contra todo golpe de Estado! ¡Unidad por la convivencia!” *Nuestra Palabra*, n°281, 20/9/55, p. 1

¹² *Idem*.

¹³ “Sólo la unidad podrá cortar el curso reaccionario” *Nuestra Palabra*, n°283, 4/10/55, p. 1 y 3.

reaccionarios de la Libertadora. Es precisamente el Frente Democrático Nacional que aúne a las distintas fuerzas democráticas (partidos, sindicatos, organizaciones culturales, centros estudiantiles, agrupaciones sociales) el que debe actuar sobre las fuerzas reaccionarias y proimperialistas para guiar el proceso hacia la instauración democrática.¹⁴ Pero pronto quedará en evidencia la política antiobrera de la Revolución Libertadora, sobre todo a partir de los decretos de intervención de los sindicatos en connivencia con la dirección de la CGT y de la aplicación del Plan Prebisch.

En el análisis de la participación del PC en el movimiento obrero en estos años específicos, dividimos los períodos de la dictadura en dos, los cuales se corresponden con los gobiernos que la guían: los breves meses del General Lonardi en el poder, que abarca desde el golpe hasta el 13 de noviembre de 1955; y la presidencia de Pedro E. Aramburu, que se inicia en esa fecha y se prolonga hasta el 1° de mayo de 1958, cuando se abre el ciclo democrático y Arturo Frondizi se pone al frente del gobierno.

2. El interregno de Lonardi y las vacilaciones del PC

El primer período de la Revolución Libertadora está signado por un elenco gubernamental que da sus primeros pasos pretendiendo implementar las medidas económicas recomendadas por Raúl Prebisch como salida a la crisis económica que se arrastra desde 1949. En los informes realizados por Prebisch, se advierte la crisis en la balanza de pagos y la postración de la producción agrícola, que deberían ser revertidas a partir de la modernización técnica, la racionalización y el aumento de la productividad.¹⁵ Debido a la corta duración del gobierno de Lonardi, las medidas sugeridas no serían implementadas hasta el ascenso de Aramburu al poder.

En materia sindical representó, en términos de James, un interregno en la relación entre el movimiento sindical peronista y las autoridades no peronistas. Lonardi consideraba que era viable un triunfo del peronismo, aunque despojado de sus “vicios”. En ese sentido, los sindicatos deberían restringir su actividad y funcionar como espacios de control social. Es así que el presidente de facto pretendió establecer un tono conciliador con la CGT que permitiera iniciar una política de negociación con el sindicalismo peronista. En estos primeros meses se tendió un puente entre la cúpula sindical y el Gobierno Provisional: el Secretario General de la CGT, Hugo Di Pietro, llamó a los trabajadores a mantener la calma, al tiempo que el

¹⁴ “Ahora, como antes, conserva plena vigencia la política de convivencia democrática” *Nuestra Palabra*, n° 286, 25/10/55, p. 3 y 4.

¹⁵ El análisis del informe de Raúl Prebisch dado a conocer en octubre de 1955 como “Informe preliminar acerca de la situación económica” se encuentra en Gerchunoff, P. y Llach, L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, Ariel, 1998.

gobierno, de la mano del Ministro de Trabajo Luis Cerruti Costa, se comprometió a mantener la estructura sindical del peronismo.¹⁶

El principal proceso que atraviesa la relación Gobierno Provisional-CGT está marcado por la ocupación de sindicatos y el acuerdo establecido entre ambos para normalizar la situación. Hacia fines de septiembre de 1955, grupos antiperonistas armados, denominados Comandos Civiles Revolucionarios, asaltaron y ocuparon locales de numerosos sindicatos (gráficos, ferroviarios, bancarios, vestidos, petroleros y trabajadores de la carne). Esa situación produjo la renuncia del consejo directivo de la CGT, que fue reemplazado por un triunvirato provisional compuesto por Framini, Natalini y Viel. La situación encontró su cauce tras el acuerdo contraído el 6 de octubre entre la central sindical y el Gobierno: en el mismo se establecía la designación de interventores en los sindicatos ocupados por antiperonistas (en general socialistas o radicales) y un período de 120 días para celebrar elecciones libres en todos los gremios. Las tensiones estaban presentes en tanto el Gobierno otorgaba así una concesión al sindicalismo peronista, mientras era presionado por los sectores antiperonistas que pretendían tener el control del movimiento obrero. Es así que frente al intento de Cerruti Costa de intervenir los procesos electorales mediante el Ministerio de Trabajo, la CGT respondió convocando a una huelga para el 3 de noviembre que, a último momento sería frenada tras un nuevo acuerdo con el ala conciliadora del Ionardismo.

No obstante su oposición a la dictadura, la interrupción del gobierno peronista significaba una oportunidad para que el PC recompusiera sus posiciones ganadas en el movimiento obrero entre 1925 y 1943. Como hemos visto, inmediatamente después de ocurrido el golpe, el PC se pone del lado de las masas trabajadoras y las convoca a luchar por el restablecimiento de la democracia. La iniciativa del PC en el plano sindical de los años que trabajamos se encuentra de la mano del Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos. Esta agrupación sindical fue creada en 1948 como organización intermedia que sirviera para interpelar directamente a las masas populares y establecer un acercamiento entre ellas y el partido, con el objetivo último de guiarlas hacia la conformación del Frente de Liberación Social y Nacional. En ella se concentraba la fuerza sindical del comunismo, diezmada tras el triunfo del peronismo. Actuando dentro de la CGT, los objetivos del nucleamiento estaban centrados en la promoción de las luchas reivindicativas por parte de las bases obreras.¹⁷

¹⁶ James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006

¹⁷ Arévalo, O. *El partido comunista*. CEAL, Buenos Aires, 1983.

En ocasión del golpe, el Movimiento impulsó la política de armamento y defensa de la libertad desde los lugares de trabajo y sindicatos¹⁸ y se diferenció de las posturas asumidas por la CGT¹⁹. Poco menos de un mes pasado el golpe, el Movimiento expone un documento en el que sienta las bases del plan a seguir contra la dictadura. Inspirado en su política frentista junto a los obreros sin importar ideología, consta de trece puntos principales, entre los que se cuentan: la realización de asambleas generales deliberativas, democráticas; la reincorporación de militantes cesanteados; la lucha por la independencia de clase de sindicatos y CGT, del Estado y patronos; la unidad sin discriminaciones políticas; el restablecimiento de libertades democráticas y sindicales; la unidad sindical en una única Federación Nacional por Industria y una única CGT; la defensa de comisiones internas y delegados elegidos democráticamente; y el llamado a la realización de un Congreso Extraordinario de la CGT.²⁰ La línea encarada por el PC y el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos apunta así a defender y recoger los derechos e intereses de las bases obreras y a luchar por la unidad en una CGT independiente del gobierno y la burguesía.

Es destacable el hecho de que, en el corto período en el que Lonardi es presidente de facto, el PC y el Movimiento Pro Democratización tuvieron una posición titubeante ante las primeras acciones de resistencia. A pesar de criticar al gobierno de facto, a la cúpula sindical de la CGT y a los Comandos Civiles que tomaron por la fuerza los sindicatos, el Movimiento se pronuncia junto al “sindicalismo libre”²¹ contra la manifestación del 17 de octubre por entenderla como una “acción obstruccionista de políticos y dirigentes desplazados, que servían el régimen depuesto”.²² En el comunicado reproducido en *Nuestra Palabra*, se expresa la negativa por tratarse de una acción desorganizada y motivada por “objetivos que no son comunes a todos los trabajadores”.²³ No obstante, ante el accionar represivo del gobierno y el sorprendente acatamiento del paro de las bases peronistas, la militancia comunista del Movimiento se manifiesta a favor de los derechos sindicales y las libertades democráticas de los trabajadores y llama a la unidad de peronistas y no peronistas en la lucha por lograr la independencia de los sindicatos y la CGT, el levantamiento del estado de sitio, la constitución

¹⁸ “Las milicias obreras” *Nuestra Palabra*, n°281, 20/9/55, p. 5

¹⁹ “Democracia e independencia”, *Nuestra Palabra*, n°283, 4/10/55, p. 4.

²⁰ “El Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos expone en un documento las medidas por las que debe luchar la clase obrera en unidad de acción” *Nuestra Palabra*, n° 284, 11/10/55, p. 4.

²¹ Este llamado es compartido con el Movimiento Pro Recuperación del Sindicalismo Libre (Pérez Leirós), la Comisión interventora de la Federación Gráfica Argentina, la Unión de Trabajadores de la Industria del Calzado, el consejo directivo de la Asociación Obrera Textil, el Sindicato de Estibadores Portuarios Auténticos, la Junta interventora en la Asociación Bancaria, la intervención de la Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines y otras. Dicha política sería duramente criticada por la Federación Bonaerense del PSRN. Esta agrupación trotskista advirtió entonces que el paro estaba siendo protagonizado por las bases resistentes. Ver González, E. (coord.). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo II*. Buenos Aires, Antídoto, 1996, pp 29-30.

²² “Será reprimido todo intento de perturbación” *La Nación*, 16/10/55, p.1

²³ Idem.

del Frente Democrático Nacional y el establecimiento de un gobierno de coalición democrática.²⁴ Algo similar ocurre en la convocatoria de la CGT a realizar una huelga general el 3 de noviembre contra el decreto-ley del 28 de octubre de intervención de los sindicatos y celebración de nuevas elecciones. Aunque la misma no se llevó a cabo por los acuerdos entre la CGT y el Gobierno provisional en los que se devuelve a los ‘jerarcas’ la dirección, el Movimiento Pro Democratización había llamado a no participar de la huelga por haber sido dispuesta precisamente por esos jerarcas sindicales.²⁵

La actitud del PC durante el gobierno de Lonardi fue de oposición lisa y llana, a diferencia de la UCR y el PS. Se diferenció tanto del gobierno de Perón como de la dictadura que lo hizo caer; se opuso a los primeros informes de Prebisch y a la intervención en los sindicatos, al igual que dirigió sus críticas tanto a la dirigencia sindical peronista que mantuvo acuerdos con el gobierno como al nuevo “sindicalismo libre” que pretendía apoderarse de los sindicatos. Aun apoyando a las bases trabajadores en su lucha por las condiciones de vida y de trabajo, por el restablecimiento de sus derechos, no supo estar a su lado en las principales luchas del período. La situación se vería modificada en el gobierno de Aramburu, que encaró una ofensiva más pronunciada contra los trabajadores.

3. El despliegue de la acción unitaria en 1956

La asunción de Aramburu el 13 de noviembre de 1955 demostró un cambio de orientación en política sindical. La primera medida adoptada en ese sentido fue la declaración de ilegalidad de la huelga general convocada por la CGT y la intervención de la misma, a tres días de asumido el poder. En términos generales, la política del nuevo gobierno siguió tres líneas principales: se intentó proscribir un estrato entero de dirigentes sindicales peronistas para alejarlos de toda futura actividad, lo cual se tradujo en una serie de arrestos y destituciones; se llevó a cabo una política de represión e intimidación del sindicalismo y sus activistas en el plano más popular y básico a partir de la disolución de las comisiones internas; por último, llevó a cabo las medidas recomendadas por Prebisch tendientes a racionalizar y aumentar la productividad a partir de la firma del decreto 2739 de febrero 1956.²⁶ Podemos comprender que el interés por alterar las condiciones de explotación de la clase obrera requería la anulación de las conquistas sociales y económicas; para ello, debía atacar su organización sindical.

²⁴ Murmis, E. “Conflictividad social y politización en la clase obrera del conurbano bonaerense: la experiencia del PC en el 17 de octubre de 1955”. II Jornadas de Historia reciente del Conurbano bonaerense, junio 2015, UNGS, Los Polvorines.

²⁵ González, E. (coord.) *Op Cit.*

²⁶ James, D. *Op Cit.*

El PC advierte que la llegada de Aramburu al poder es la expresión del lugar predominante que ocupan las fuerzas reaccionarias dentro del heterogéneo gobierno dictatorial: son éstas fuerzas las que buscan destruir la organización sindical del proletariado argentino para poder descargar sobre sus espaldas los efectos de la crisis económica. Su participación en los conflictos parece más decidida en este cambio de orientación gubernamental. Si bien el PC considera que la huelga general convocada para el 14 de noviembre es un capítulo nuevo de las maniobras de los jefes sindicales –que responden a sus intereses particulares–, el partido decide intervenir en esta ocasión para reorientar el programa de la misma. Mientras los jefes buscan presionar al Gobierno para que cumpla el Pacto firmado entre ambas partes, el comunismo reclama por la democracia e independencia sindical, contra los ataques del “sindicalismo libre”, por el aumento de emergencia de salarios.²⁷ También proponen una participación distinta: en tanto los jefes no llaman a la movilización, los comunistas alientan la misma y dan cuenta de las acciones obreras que expresan la creciente distancia entre bases y dirigencia sindical.²⁸

Frente a la intervención de la CGT y sus organismos dictada con el decreto 3032/55, la posibilidad de recuperar los sindicatos mediante elecciones queda clausurada. Con esta maniobra el gobierno también deja caducas las comisiones internas y los mandatos de delegados, para pasar a designar nuevos desde arriba en función de su antigüedad en las empresas. El PC convoca a intensificar la lucha desde abajo y a oír los consejos del Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos para los trabajadores: fortalecer los Comités unitarios de lucha en cada lugar de trabajo y dotarlos de un programa que surja de las deliberaciones democráticas al interior de las Comisiones Internas. También deben votarse delegaciones de las comisiones internas para formar Comisiones Provisorias en cada gremio, que se reúnan delegados de distintas fábricas a los fines de establecer elecciones en los gremios en un plazo de 60 días, sobre la base de la representación proporcional.²⁹

La defensa que hace el comunismo de las bases obreras sin distinción de su filiación política o religiosa y de su organización sindical lo lleva a luchar contra la intervención encarada desde el gobierno y los nombramientos patronales de los “delegados”. Son meses de intensa actividad para el Movimiento Pro Democratización, que tiene en diciembre en 1956 Comisiones unitarias representantes en 28 gremios distintos.³⁰ De la mano de ellas, los

²⁷ “Altiya y dispuesta a ganar su independencia y unidad, volvió al trabajo la clase obrera” *Nuestra Palabra*, n° 290, p. 1 y 2.

²⁸ “En tres vibrantes jornadas de lucha la clase obrera levantó la bandera de su unidad y sus reivindicaciones” *Nuestra Palabra*, n° 290, p. 6.

²⁹ “El Movimiento pro democratización fue durante la huelga la auténtica voz de los trabajadores”. *Nuestra Palabra*, n° 290, p. 8.

³⁰ Los 28 gremios representados son: metalúrgico, textil, ferroviario, transporte, construcción, petróleo, gráfico, luz y fuerza, agua y energía, marítimo, maderero, empleados del estado, de la alimentación, comercio, caucho, tabaco, calzado, vestido, bancario del seguro, viajantes de comercio, músico, panadero, gastronómico, del vidrio, periodístico, camionero y del cuero.

trabajadores se enfrentan a despidos y encarcelamientos de sus principales dirigentes y reclaman por el restablecimiento de los derechos sindicales, elecciones democráticas en un lapso de 60 días, reincorporación de los despedidos y por aumentos salariales. Hacia finales de año el Movimiento participa en conflictos importantes, como el de la empresa textil La Bernalesa de Quilmes. La huelga iniciada allí el 2 de diciembre cuenta con la participación de los 4500 obreros que se manifiestan contra los despidos de sus delegados, en defensa de sus conquistas y por el reconocimiento de su Comisión de Delegados, elegida democráticamente; en ese marco, la Comisión Unitaria Textil adherida al Movimiento Pro Democratización brindó su apoyo y solidaridad y exhortó a los obreros a continuar con la lucha.³¹ Situación similar se vivió en la metalúrgica Klockner³², en la empresa del caucho Atlanta³³, en el gremio marítimo³⁴, el ferroviario³⁵, entre otros conflictos con presencia comunista. El gobierno tiene una política represiva e intransigente en los reclamos contra la intervención, que se traduce en despidos y detenciones de obreros manifestantes: en ese sentido, luego de un mes de iniciada la huelga en La Bernalesa, el gobierno difunde una lista de 125 personas detenidas. Entre tantos, detienen a Rubens Iscaro, Secretario del Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos y dirigente de la Construcción, e hicieron lo propio con Emilio Vai, dirigente de La Bernalesa.

Consumada la intervención de los sindicatos y la CGT —se pone al frente de ella el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette— y encarado el ataque a la organización en la fábrica, el gobierno impulsa el establecimiento del Plan Prebisch. Como hemos adelantado, el PC entiende que el mismo es la expresión de continuidad de la política económica iniciada por Perón a fines de su presidencia. Manteniendo el latifundio como estructura productiva y sin atacar las grandes ganancias capitalistas, el mismo incluye la devaluación de la moneda para paliar la crisis de la balanza de pagos; facilita la entrada de capitales extranjeros y busca liquidar los convenios bilaterales; pretende aumentar la productividad del trabajo a partir de la intensificación del mismo. El Plan Prebisch se enmarca en un contexto de alza de la carestía de vida, dado por la inflación y los congelamientos salariales dispuestos en las negociaciones colectivas de 1954. Asimismo, la crisis se ve agravada hacia fines de 1955 por la derogación de las resoluciones (48 decretos y resoluciones) que limitaban los precios de artículos de primera necesidad.³⁶ En enero de 1956 se dio a conocer un nuevo informe llamado “Plan de

Ver listado en: “Una gran conferencia realizó el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos de la Capital” *Nuestra Palabra*, n° 292 p. 6.

³¹ “Gran huelga en la Bernalesa” *Nuestra Palabra*, n° 292 p.6

³² “Con unidad y lucha triunfaron los obreros de Klockner” *Nuestra Palabra*, n° 292 p. 7.

³³ “Huelga en Atlanta por la reposición de V. Scribano” *Nuestra Palabra*, n° 296, p. 6.

³⁴ “Los marítimos por la unidad” *Nuestra Palabra*, n° 292 p. 7.

³⁵ “Los ferroviarios rechazan la intervención y luchan por la democracia sindical” *Nuestra Palabra*, n° 293 p. 7.

³⁶ “El gobierno acelera la carestía: el pueblo debe unirse en defensa de su nivel de vida” *Nuestra Palabra*, n° 292, p.4.

Restablecimiento Económico”, que insiste en los aumentos de productividad, la desnacionalización, el recurso a capitales extranjeros, la manutención de la carestía de vida a partir de míseros aumentos salariales y un plan de despidos en el sector ferroviario. Frente a esto, el PC propone una serie de medidas extraordinarias alternativas para paliar la crisis, entre las que se encuentran el establecimiento de un impuesto extraordinario del 25% a las grandes ganancias capitalistas, reducción del presupuesto de guerra y represión en un 50%, suspensión de la construcción oficial que no sea declarada de emergencia para orientar los medios y el dinero a la construcción de viviendas populares.³⁷

La avanzada sobre las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera se torna más pronunciada a partir de febrero de 1956 con la firma del decreto-ley 2739. Mientras la clase obrera —y el comunismo específicamente— se prepara para la negociación colectiva dispuesta para febrero³⁸, el Gobierno provisional se apresta a prorrogar la vigencia de los convenios colectivos de trabajo hasta la homologación de los convenios que se establezcan en su reemplazo. Como medida de emergencia, el gobierno concede un aumento del 10% sobre los jornales, sueldos y salarios que se percibían al 31/1/56.³⁹ El decreto pretende derogar las cláusulas de los convenios anteriores que no convengan a la superexplotación; incorpora incentivos morales y materiales; se preocupa por la intensificación del ritmo y la cantidad de trabajo; promueve la realización de horas extra; da rienda libre para los criterios de promoción, que dejan sin efecto a la antigüedad y estructuran un régimen meritocrático.⁴⁰ A su vez, incorpora en su art. 8 la movilidad laboral al interior de la fábrica en pos del aumento de productividad. Se dejaba en claro que los nuevos acuerdos sobre salarios estarían sujetos a circunstancias relacionadas con la productividad.⁴¹

La conflictividad social del año 1956 está marcada por la lucha en torno a salarios, convenios, detenciones y despidos, lo cual se inscribe en una lucha aún más amplia por la recuperación de los sindicatos a manos de sus trabajadores. El Gobierno de Aramburu encaró en ese año la negociación colectiva y la normalización de los sindicatos mediante mecanismos que pretendían servir a los intereses de la burguesía. En primer lugar, se destaca la convocatoria realizada en marzo para elegir delegados para conformar las Comisiones Paritarias. El PC advierte el contenido antidemocrático de la resolución, que fija las elecciones sólo en algunos establecimientos, excluyendo a los demás obreros de la negociación. Las mismas se realizan en diez establecimientos grandes, diez medianos y diez pequeños, obteniendo cada uno de ellos un delegado; luego, el interventor designaría doce de

³⁷ “Declaración del Comité Ejecutivo del PC sobre el Plan Prebisch” *Nuestra Palabra*, n° 290, p.7 y 8.

³⁸ “El Movimiento Pro Democratización elaboró un anteproyecto-tipo de convenio colectivo” *Nuestra Palabra*, n° 297, p.6.

³⁹ Senén González, S. *El sindicalismo después de Perón*. Buenos Aires, Galerna, 1971.

⁴⁰ “Decreto de “productividad”: los convenios, la superexplotación y los despidos” *Nuestra Palabra*, n° 308, p.7.

⁴¹ James, *Op Cit*, p. 91

esos treinta delegados, de los cuales nueve serían titulares y tres suplentes. A su vez, los obreros menores de 25 años, los extranjeros y aquellos que cuentan con una antigüedad menor a tres años quedan excluidos de la posibilidad de ser electos.⁴² Pero el mayor ataque es hacia el peronismo, en tanto un nuevo decreto de abril –el 4258/56– inhabilita a participar de las Comisiones Paritarias a los trabajadores que desempeñaron cargos de representación o dirección en sus empresas y gremios.⁴³ Se pretende así proscribir a un estrato de dirigentes y favorecer el surgimiento de uno nuevo. En sintonía con estas maniobras, el Gobierno prohíbe la realización de asambleas y la propaganda al tiempo que fija la autoridad del Tribunal Arbitral para decidir en caso de no llegar a acuerdos en el lapso de 30 días.⁴⁴

Ante este proceder antidemocrático, el PC y el Movimiento Pro Democratización exhortan a los obreros a formar Comisiones Unitarias de lucha en todos los lugares de trabajo para lograr la democratización del proceso de negociación colectiva, que permita contemplar los intereses de las bases obreras sin distinción ideológica o religiosa⁴⁵. Como bien señala James, aunque se avanzó de facto en la eliminación de obstáculos a la productividad, no hubo una aplicación total de los planes de racionalización ni renovación general de los convenios colectivos.⁴⁶ En buena medida eso se debe a la resistencia de las bases obreras, proceso en el que el PC tuvo su incidencia. Participó activamente desde las Comisiones Unitarias en la lucha por aumentos salariales, por la negociación de convenios, en la defensa de las conquistas obreras, contra los despidos y cesantías y por la liberación de los militantes presos. Fueron meses de intensa actividad sindical para el comunismo en distintos sectores, como en la madera, estibadores portuarios, frigoríficos, calzado, transporte, telefónico, ferroviario, construcción, textil, entre otros.⁴⁷

Hacia finales de agosto, el PC advierte que “sólo una ínfima cantidad de gremios finiquitaron las tratativas y no son, por cierto, los más importantes ni los más numerosos”.⁴⁸ Esta situación se extiende por meses en sindicatos importantes como el metalúrgico,

⁴² “Los obreros repudian las normas electorales totalitarias”. *Nuestra Palabra*, n° 307, p.7.

⁴³ Más precisamente, “inhabilita para el desempeño de cargos públicos, empleos estatales y direcciones políticas a millares de personas que militaron en el peronismo, metiendo en una misma bolsa a quienes ocuparon altos cargos de gobierno y a quienes figuraron en las múltiples secretarías y unidades básicas y en las bancadas de tantas pequeñas municipalidades como hay en el país”. Ver: “Decreto maldito”. *Nuestra Palabra*, n°312, p.1.

⁴⁴ “Unidad, organización y lucha para conquistar los convenios y rescatar los sindicatos” *Nuestra Palabra*, n° 325, p. 6.

⁴⁵ “Organizar comisiones unitarias” *Nuestra Palabra* n°310, p.4.

⁴⁶ James, *Op Cit*, p.93-94.

⁴⁷ Véase respectivamente para cada gremio: ¡Unidad de acción para rescatar al sindicato! *Nuestra Palabra* n° 309 p. 6.; “Triunfalmente luchan los estibadores portuarios” *Nuestra Palabra* n°306, p.6; “Coordinan su acción nacional los obreros de la carne” *Nuestra Palabra* n°307, p.6 y en Swift de Rosario, *Nuestra Palabra* n°313 p. 7.; “El gremio del calzado rodea unido a su Comisión provisoria coordinadora” *Nuestra Palabra* n°308, p.7; “Los comunistas de la comisión” *Nuestra Palabra* n°315, p.7.; “Telefónicos” *Nuestra Palabra* n°322, p.6.; “Los obreros ferroviarios enfrentan la agresión contra sus conquistas” *Nuestra Palabra* n°324, p.6.; “La construcción del Gran Buenos Aires paró 24hs” *Nuestra Palabra* n° 328, p.6.; “Se concentran los textiles el 25” *Nuestra Palabra* n°326, p.7

⁴⁸ “El derecho a luchar”. *Nuestra Palabra* n°327, p.7.

construcción, ferroviario⁴⁹ y textil⁵⁰. Por ejemplo, los obreros metalúrgicos encabezan una histórica huelga de 96 días desde noviembre 1956 con la participación del Movimiento Pro Democratización, a partir de la cual el Gobierno se vio obligado a laudarlo y a conceder importantes demandas.⁵¹ A su vez la huelga general de la construcción en octubre estuvo conducida por el comunismo e impuso sus métodos de lucha hasta el triunfo.⁵² En líneas generales, el PC interpreta el proceso como el fracaso de una política divisionista que, lejos de imponerse, fortaleció los anhelos unitarios de la clase obrera.⁵³

En paralelo a la lucha en torno a los convenios colectivos se desarrolla el proceso de normalización sindical, del cual el Movimiento Pro Democratización también es parte activa. Anunciadas el 1º de mayo —a realizarse en un lapso de 150 días—, las elecciones sindicales se convocan en dos partes: en julio-agosto se efectuarán los comicios para designar Comisiones Internas; hacia mediados de septiembre, para Comisiones Directivas (o equivalentes).⁵⁴ Comienzan a desarrollarse precisamente en meses de intensa actividad de resistencia, en las que la clase obrera demostró su capacidad para frenar la imposición de los convenios promovidos por la burguesía y el Gobierno. Según lo dispuesto, las elecciones serán por listas que deberán ser oficializadas en cada sindicato ante el interventor y contar con el auspicio de sus afiliados.⁵⁵ Controlada por los interventores y la Junta Escrutadora, la votación se realiza por listas completas —diferenciadas por color— y los cargos se distribuyen como en la Ley Sáenz Peña: la lista mayoritaria ocupa las dos terceras partes de cargos en la comisión y la segunda lista en cantidad de votos obtendrá el tercio restante.

El PC se opone tanto al criterio de representación como a la escasa participación de los obreros en el proceso electoral: proponen realizarlas en base a la representación proporcional y bajo el control de los propios obreros a partir de la elección de comisiones electorales. Entendiendo que los procedimientos son arbitrarios y antidemocráticos, que tienden a dividir a los trabajadores, la propuesta del Movimiento Pro Democratización para ganar las elecciones sindicales consiste en intervenir en las mismas a partir de la presentación de Listas Unitarias en todos los gremios que representen a todos los trabajadores sin distinciones políticas o religiosas. El principal objetivo que guía esta política es el de recuperar los sindicatos y la CGT y poner sus direcciones en manos de los obreros, resguardando la unidad,

⁴⁹ “Convenio justo pide el gremio del riel” *Nuestra Palabra* n°351, p.4.

⁵⁰ “Más de 200.000 obreros pararon en todo el país” *Nuestra Palabra* n°337, p.4.

⁵¹ “Las enseñanzas de la huelga metalúrgica” *Nuestra Palabra* n°345, p.1.

⁵² “La gran huelga de la construcción conquistó un jornal mayor al que ofreció la patronal” *Nuestra Palabra* n°334, p. 7

⁵³ “La política de los convenios”, *Nuestra Palabra* n°328, p. 7.

⁵⁴ “Elecciones sindicales” *Nuestra Palabra* n°319, p.7

⁵⁵ Varía según el tamaño del sindicato: se debe contar con el auspicio de 150 afiliados en gremios de menos de 3000 participantes o con el del 5% de los afiliados en gremios con más de 3000.

la democracia y la independencia sindical.⁵⁶ Es así que formaron, a partir de resoluciones en asamblea, la Lista Verde en el sector madera, vestido y calzado, la Gris en telefónicos, Marrón en gráficos.⁵⁷

La intervención del comunismo en las elecciones sindicales de 1956 pretende dejar de lado la política abstencionista y hacer frente a los viejos y nuevos jefes que disputan la dirección y que cuentan con el aval de las patronales y el Gobierno. Su insistencia en remarcar el carácter antidemocrático y divisionista de las elecciones muestra la importancia del reclamo a partir de las denuncias de fraude en numerosos sindicatos y los ataques a los obreros que levantan la bandera de la unidad. A las detenciones de Vai e Iscaro se le suma la de Juan López⁵⁸ y Sieijo⁵⁹ en el gremio de la madera, quienes se presentan como candidato de la Lista Verde; también se destaca la persecución a Ricardo Vincelli, dirigente comunista de los químicos⁶⁰, el despido de Alonso en Piccaluga, dirigente al frente de la lista unitaria en textiles; la impugnación arbitraria de listas y candidaturas, como es el caso de la Lista Blanca de músicos y la lista unitaria en tabacaleros; y, fundamentalmente, las denuncias de fraude en el gremio del vestido⁶¹, calzado⁶² y construcción⁶³ a partir de anomalías en la confección de los padrones.

No obstante, el movimiento obrero dio un paso adelante tras las elecciones al desembarazarse de los interventores en la mayor parte de los sindicatos. El comunismo logró acceder a cargos directivos en importantes sindicatos, como en textil, construcción, bancario, seguros, madera, luz y fuerza, químico, prensa, músico, gastronómico, gas del Estado, agua y energía, vendedores de diario, chacinado, papelería y otros.⁶⁴ Los resultados de la participación del comunismo en la normalización sindical de fines de 1956, lo encuentra a principios de 1957 fortalecido en el mundo del trabajo. En base a la acción unitaria y a las luchas emprendidas se vieron en condiciones de promover un Movimiento Intersindical en febrero, alrededor de un petitorio elevado al presidente provisional Aramburu, que sería luego el programa de lucha que diera lugar a la constitución de la Comisión Intersindical de Capital y Gran Buenos Aires. Será la Intersindical un actor determinante en el proceso de formación de las 62 Organizaciones y en el Congreso Normalizador de 1957.

⁵⁶ “Por elecciones democráticas” *Nuestra Palabra* n°326, p. 7.

⁵⁷ “El voto de la clase obrera” *Nuestra Palabra* n°331, p. 7.

⁵⁸ “Las elecciones no deben dividir” *Nuestra Palabra* n°329, p. 7.

⁵⁹ “Fraude electoral en los sindicatos” *Nuestra Palabra* n°332, p. 1.

⁶⁰ “Persiguen a un dirigente químico” *Nuestra Palabra* n°332, p. 6.

⁶¹ “Denuncióse el fraude en las elecciones del vestido” *Nuestra Palabra* n°332, p. 6.

⁶² “Suspendiéronse las elecciones en el gremio del calzado” *Nuestra Palabra* n°332, p. 6.

⁶³ “Hacen fraude en el gremio de la construcción” *Nuestra Palabra* n°345, p.4

⁶⁴ Iscaro, R. *Historia del movimiento sindical. (Tomo II)*. Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1973.

Conclusiones

El análisis de las posturas del PC ante la instauración de la Revolución Libertadora nos muestra que el mismo se pronunció contra la dictadura y a favor de la democracia. Durante todo el periodo estudiado llamó a neutralizar a las fuerzas reaccionarias dentro del gobierno heterogéneo, a partir de la unión en un Frente Democrático Nacional que diera paso a la conformación de un Gobierno de coalición democrática. La forma de caracterizar este periodo, así como el del peronismo, encuentra su matriz conceptual y táctica en los orígenes del establecimiento del *Frente Popular* de 1935, tanto a nivel nacional como internacional.

Como hemos afirmado en las hipótesis, tras los titubeos en el corto periodo de Lonardi en el poder, el PC participó del proceso de reorganización sindical, sobre todo en el nivel de planta a partir del armado de Comisiones unitarias y provisorias para representar a los trabajadores luego de la disolución de las Comisiones Internas y la intervención de los sindicatos y CGT. Las nuevas comisiones fueron el instrumento de lucha por la reincorporación de compañeros despedidos o cesanteados, por la liberación de los militantes obreros detenidos, por el aumento salarial, por la firma de nuevos convenios que contemple los reclamos de las bases y por la normalización sindical. Fue precisamente la lucha en torno a convenios y elecciones sindicales en 1956 la que le devolvió protagonismo al comunismo en la arena sindical. Esas experiencias le permitieron participar de importantes conflictos junto a obreros de diferentes signos políticos y religiosos, así como liderar el movimiento Intersindical que guiará a los trabajadores a la conquista de la CGT en 1957.

A pesar del fracaso del Congreso Normalizador, es el nuevo ciclo abierto en 1955 el principal antecedente de los acercamientos entre comunismo y peronismo, que tendrán como hitos la participación conjunta en las 62 Organizaciones, en el MOU, el Plan de Lucha de 1964 y los acuerdos electorales en las elecciones presidenciales de 1958 y 1983 y provinciales de 1962 en Buenos Aires.

Bibliografía

- Arévalo, O. *El partido comunista*. Buenos Aires, CEAL, 1983.
- González, E. (coord.). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo II*. Buenos Aires, Antídoto, 1996
- Gerchunoff, P. y Llach, L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Iscaro, R. *Historia del movimiento sindical. (Tomo II)*. Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1973.
- James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006
- Murmis, E. "Conflictividad social y politización en la clase obrera del conurbano bonaerense: la experiencia del PC en el 17 de octubre de 1955". II Jornadas de Historia reciente del Conurbano bonaerense, junio 2015, UNGS, Los Polvorines.
- Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2005
- Senén González, S. *El sindicalismo después de Perón*. Buenos Aires, Galerna, 1971.